



Facultat de Filosofia i Lletres
Lliçó inaugural del curs 2010 - 2011

José Manuel
Blecua
Perdices



UAB

Universitat Autònoma de Barcelona





Editat per la Facultat de Filosofia i Lletres
de la Universitat de Barcelona
08193 Bellaterra (Barcelona)

Impress a Catalunya
Book Print Digital S.A.
Dipòsit legal: B. 37.130-2010





LLIÇÓ INAUGURAL
DEL CURS 2010 - 2011







El texto ayer y hoy

Para un profesor, siempre es un gran honor poder participar en un acto de este tipo. Se trata de una clase que tiene sus antecedentes en la historia de las universidades, en la que se trataban temas de características muy determinadas.

En estos momentos, antes de comenzar a hablar del tema de hoy, tengo que confesar mi gran pecado: no es otro que la envidia que tengo de todos ustedes, alumnos de la casa, envidia, sobre todo, porque llegan a una Universidad que tiene más de un millón de libros en su biblioteca. La UAB está situada entre las doscientas universidades más importantes del mundo y tiene profesores que, con sus trabajos e investigaciones, han logrado que nuestra casa figure en esa clasificación en lugar tan destacado. Envidia también porque el marco intelectual en el que se inician sus estudios está situado en una encrucijada apasionante entre caminos de la tradición más enriquecedora y nuevas sendas de aplicaciones tecnológicas sumamente prometedoras.

En principio, pensaba hablar de unos cuantos libros que han sido fundamentales en mi formación y que creía que podrían serlo para ustedes; luego me di cuenta de los peligros y pensé que era preferible hablar únicamente de algunos problemas de los textos. He pensado dividir esta clase en tres partes: antes del texto, en el texto clásico y en la vida y andanzas del texto en el mundo tecnológico actual.

A la hora de enfrentarnos con los problemas del texto, nos tenemos que plantear cómo era el mundo antes de la escritura o, incluso, cómo lo es para los miles de pueblos que carecen de escritura y viven únicamente en la oralidad. Ahora les confesaré un secreto: este era el primer libro del que quería hablarles, se trata de un librito pequeño de un famoso investigador norteamericano, el padre Ong, titulado *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, FCE, 1987. Este es un libro apasionante y fundamental para entender el mundo en el que vivimos y cómo ha evolucionado la Humanidad a partir del descubrimiento y de la aplicación de la escritura. Sólo había 106 lenguas que poseían escritura cuando redactó su obra el Padre Ong (se publicó en inglés en 1982); he tenido la fortuna de asistir en la Universidad Landivar de Guatemala al Departamento de Lenguas Mayas en el que se investiga para redactar los manuales de enseñanza y les puedo confesar que la escritura es todavía hoy para las lenguas un problema de gran envergadura.





La escritura está llena de problemas y, también, de misterios; la escritura no puede responder a las preguntas del lector, incluso, a veces, la lengua empleada, al ser de la época del autor, alejada del lector, es el mayor problema. En su misterio, planteada la cuestión básica del alejamiento del texto con el lector, el profesor Emilio Lledó ha meditado sobre estos problemas en su obra *El silencio de la escritura* (Madrid, Espasa, 1991), y ha explicado cómo “Tal vez sea Roberto de Melun en el siglo XII quien, a propósito de la interpretación del texto sagrado, sostiene la primacía del texto frente a las glosas que le acompañan y que, frecuentemente, no tienen importancia alguna para la interpretación justa. Era, pues, el *texto mismo*, la textura que lo conforma, los hilos de su trama lo que realmente había que estudiar. Relacionado con *texo* (“tejer”, “trenzar”, “entrelazar”, “hacer”) *textum* significa tejido, urdimbre de distintos hilos que constituyen una unidad. La tradición de la crítica textual sobre el texto bíblico, sobre un modelo sagrado cuyos *hilos* había que analizar con esmero, sirvió, tal vez, para sacralizar una forma de aprendizaje, de dogmática pedagógica, que se ha popularizado, por cierto, bajo la forma de libro de *texto* y en el que paradójicamente, no se trata de seguir el entramado que lo forja ni analizar su textura, cuanto de aceptar su tejido como un compacto bloque de información.” Existen unos pueblos que desconocen la escritura y que viven dentro de una oralidad “primaria”; mientras que los pueblos que conocen y practican la escritura viven en la oralidad “secundaria”. La oralidad vive en estas sociedades de manera muy diferente, piénsese por ejemplo en la lengua de las noticias en la radio o en la televisión.

Inició el padre Ong su reflexión volviendo a uno de los problemas tradicionales: la cuestión homérica y la tesis doctoral de Milman Parry (1928); los recitadores de Homero recreaban cada vez la obra, conocían unas fórmulas que les permitían completar los hexámetros; esas fórmulas, similares a las de los juglares yugoslavos del siglo XX o a las de los juglares hispánicos tradicionales, se iban distribuyendo habilísimamente para crear y recrear la obra. Esta oralidad vive con unos conocimientos distintos de los actuales, con la vida de los epítetos, “el que en buena hora nació”, “el astuto Odiseo”, se pierde el sentido arcaico de las palabras y Mamburú fue John Churchill, Lord Marlborough, Antón Pirulero, el que venía del Pirú, el Marinero de Tarpeya fue en sus orígenes el texto “Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía”. En los tiempos de Lope de Vega se temía a un personaje denominado el Memorilla porque escuchaba las comedias y luego en su casa era capaz de volver a escribir sus palabras.

La memorización de lo oral necesita de algunos elementos característicos que puedan ser recordados: el cíclope tiene un ojo en la frente; el cancerbero tiene tres cabezas o después, más adelante, los enanitos serán siete. Cuando más tarde, los chicos aprendan a escribir se encontrarán en sus *progymnasmata* o *praexercitamenta* a Polifemo como ejemplo y en las páginas vecinas a la cigarra y a la hormiga, lo que





explica la preferencia de Góngora o la vigencia de las fábulas actuales. Los viejos recursos de la memoria de la oralidad primaria van a revivir con mayor fuerza en la vida de la escritura y en su aprendizaje. La escritura —como apunta Ong— crea un discurso autónomo, separa el que sabe de lo sabido. En las sociedades de oralidad primaria sólo unas pocas personas poseen el conocimiento, conocen las disposiciones jurídicas, las recetas médicas, las genealogías; la escritura, en cambio, es democratizadora, independiza la palabra del autor y es posible, como escribía el poeta clásico,

“Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con los ojos a los muertos.”

“Escuchar con los ojos a los muertos” escribe don Francisco de Quevedo; el texto puede ser leído y releído, puede ser criticado, modificado y a lo largo del tiempo llevar vida propia, aunque sea cargado de modificaciones.

La escritura es una tecnología, tiene que vencer dificultades notables y participar en procesos de selección generales: el nacimiento del rabito de la cedilla en el caso de ç o de la tilde de la ñ no son pequeñeces precisamente, como sucede también con la pervivencia de algunos signos de la taquigrafía tironiana. En el manuscrito del *Auto de los Reyes Magos* existen unos signos especiales para indicar cuando interviene cada uno de los participantes. No puedo tratar aquí, que ya quisiera, los problemas de los soportes y de los instrumentos: textos escritos en tejas o secciones de los manuales de escritura dedicadas a cómo se corta la pluma (siempre la quinta del ala izquierda del ánade) o las fórmulas para la fabricación de la tinta. Sí me gustaría recordar aquí como tema de la clase la frase del padre Ong: “La escritura, la imprenta y la computadora son, todas ellas, formas de tecnologías de la palabra.” Entre las aplicaciones de estas tecnologías hay que encontrar elementos fundamentales para la vida intelectual: las listas de términos, los diccionarios, los repertorios varios de información, los esquemas en los libros de textos o las concordancias. Una profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca, Bertha M. Gutiérrez Rodilla, ha escrito un libro interesantísimo sobre la conexión de estos elementos que proceden de la escritura, *La esforzada reelaboración del saber. Repertorios médicos de interés lexicográfico anteriores a la imprenta*, (San Millán de la Cogolla, 2007). Se trata del estudio y análisis de un conjunto de obras medievales basadas en tablas, índices, vocabularios, traducciones, enciclopedias científicas, junto con dibujos y diagramas, “herramientas de trabajo intelectual”, en palabras de la autora, que permiten la extracción de la información y poner en relación culturas y lenguas muy distintas. Baste por ejemplo traer aquí el mundo de los recetarios y, dentro de él, el problema importantísimo de los pesos y medidas.





Desde muy pronto, en Occidente, el texto y sus problemas están íntimamente unidos a la historia de la Educación. Conocemos con gran detalle cómo los niños de la época clásica aprendían fábulas de memoria, máximas y chriás, algún autor sostiene la importancia de la lengua y de la labor de las amas de cría en esta fase de la educación infantil. Sabemos cómo jugaban los niños con letras de marfil y, sobre todo, cómo la enseñanza estaba encaminada a aprender a hablar y a escribir conjuntamente en un proceso armonioso y delicado, según nos cuenta Marrou en su obra *La educación en la Antigüedad*, (Madrid, Akal). En este proceso educativo los textos de todo tipo eran fundamentales y también su comentario. El texto se constituye en eje de un proceso que dura toda la vida, como quiere Quintiliano; cuando en la época clásica muere el famoso predicador Terrones del Caño sólo faltan de su celda los cuadernos manuscritos de sus observaciones y materiales para la predicación.

La profesora Carmen Codoñer ha sintetizado las complejas labores del comentario al plantearse el texto de las *Anotaciones* a las poesías de Garcilaso de la Vega de Fernando de Herrera: “lo que se persigue con el comentario es aproximar al lector un texto que, por razones de diversa índole, ofrezca dificultades de comprensión. Estas razones van desde la separación cronológica y diversidad lingüística a la complejidad del texto transmitido que necesita una aclaración.” (C. Codoñer, “El modelo filológico de las *Anotaciones*”, en *Las Anotaciones de Fernando de Herrera, Doce estudios*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, 17-36).

El comentario abarca problemas muy interesantes: la fijación de un texto en autores como Homero, Plauto, Virgilio, Terencio, ya que el texto vive en continuos cambios. Se acaba de publicar el texto definitivo de *Cien años de soledad*, después de que García Márquez introdujera cientos de correcciones a lo largo de la publicación de nuevas versiones de la obra. Tanto es así que algunos filólogos se han planteado seriamente la existencia del texto como una realidad, sin las precisiones que deben ser requeridas.

De aquí que las primeras labores que debían ejercer los alumnos frente al texto eran las de *Praelectio* y *lectio*: la separación de palabras y la puntuación del texto que se empleaba en la clase. Seguía luego el análisis métrico, si era verso, y la corrección gramatical. Cada texto en sí mismo se utilizaba como modelo de lengua. Desde los primeros comentarios conocidos se produce una fusión de cuestiones propiamente gramaticales y léxicas: léxico, morfología, orden de palabras, figuras, y cuestiones histórico-institucionales, según advierte C. Codoñer. Los comentarios solían presentar al autor y al texto como modelo de *latinitas* e intentaban transmitir al alumno conocimientos que le permitan crear textos. Además, aparecían datos como el análisis del título de la obra, número de libros, orden de los mismos o tipo de poema, observaciones gramaticales y léxicas, variando si se trataba de textos poéticos o textos de comedias. El comentario de los textos profanos convive con el de los textos religiosos, fundamentalmente de los Salmos.





“Los comentarios renacentistas —advierte la profesora Codoñer— siguen líneas diversas en la medida en que, por preferencias personales, cada cual busca en el autor seleccionado un medio de recuperar determinadas vivencias: filosóficas, gramaticales-retóricas, históricas, etc.”

A partir de 1400 se produce un profundo cambio en la visión de los procesos educativos en Europa, como ha estudiado Eugenio Garin en su obra *La educación en Europa 1400-1600. Problemas y programas* (Barcelona, Crítica, 1987). Se trata de un cambio radical de los libros de escuela que tuvo lugar en el siglo XV en Italia y más tarde en toda Europa. Desaparecen los autores que tienen su base en la memoria y los planteamientos generales del Humanismo se adueñan de una enseñanza basada en el respeto y el cariño hacia los alumnos. Aparece la importancia de los textos no tanto como modelos de forma expresiva como fuentes de enseñanzas “reales” (*La educación*, p.18). Frente a la enseñanza tradicional medieval, como observa E. Garin, los objetivos de la nueva formación estaban basados en una nueva visión del estudio para el alumno, que se fundamentaba en una conquista de sí mismo, de su propia personalidad en las concretas relaciones con los demás, de sus propias posibilidades a través de la lengua, las disciplinas lógicas, la poesía y la historia, se trataba de un mundo moral en sentido lato” (*La educación*, p.21). Con respecto a los textos se produce una auténtica revolución: la crisis de la enseñanza escolástica basada en la *lectio* y los *auctores*. Se trataba de métodos de enseñanza escasamente originales, repetitivos, acríticos, basados en listas cerradas de textos. Como advierte el investigador italiano, “El objeto del saber no es el hombre ni el mundo, sino lo que está escrito en páginas sobre el hombre y el mundo.” Se produce un cambio brusco de los ideales educativos, puesto que “La cultura no consiste en recibir pasivamente conocimientos definitivamente elaborados: consiste en conseguir que los hombres sean capaces de actuar, de descubrir, de conocer, porque la condición humana es búsqueda, actuación constante, y no posesión definitiva” (*La educación*, p.72). “La escuela —añade Garin— no tiene el deber de enseñarnos llenando de informaciones nuestro intelecto, sino de formarnos convirtiéndonos en personas capaces de actuar”.

Según Angelo Poliziano, a la escuela de Cicerón se acude para aprender no a ser ciceroniano, sino a ser uno mismo. Aparece un entusiasmo por el estudio, cambia el concepto de manual para la enseñanza, los textos se hacen mucho más breves, más actuales. Erasmo y Vives escriben manuales muy atractivos en forma de diálogos para el enseñanza de la práctica del latín hablado, manuales que revolucionarán posteriormente la enseñanza de las lenguas extranjeras en el siglo XVI.

La búsqueda de una educación basada en las artes liberales debe ser el deseo máximo al que los padres deben aspirar para sus hijos. Los humanistas se plantean con enorme perspicacia y modernidad la educación femenina; ya en la obra de





Leonardo Bruni, *De studiis et litteris* (compuesto entre 1422 y 1429 para la noble señora Battista Malatesta), el autor insiste en el valor formativo de la poesía, de la educación lingüística y de los conocimientos científicos. Algunas décadas después, la reina Isabel solicita de Antonio de Nebrija que traduzca en romance las *Introductiones* (la famosa gramática para aprender latín) para que las monjas de clausura, sin ayuda de nadie, pudieran aprender latín y el humanista pone al frente de la traducción un prólogo que es una auténtica declaración del pensamiento renacentista, como ha demostrado F. Rico, calificando el texto de “pórtico al Renacimiento español”. En resumen, Nebrija demuestra que el conocimiento del latín hace a las personas libres porque les permite acceder al conocimiento de los textos básicos para la cultura y, por lo tanto, esto se logrará con las monjas de clausura, que sin ayuda alguna alcanzarán el camino de la libertad gracias al conocimiento de la lengua latina. Unos años después, en 1523, Luis Vives escribe una carta a la reina de Inglaterra doña Catalina a propósito de la educación de la infanta María, *De ratione studii puerilis*; este texto es un prodigio de delicadeza y de sentido común al tratar de la lectura, de la escritura, de la gramática, del léxico, de la redacción latina, de los autores que debe leer y de cómo debe tomar notas la infanta: “Tenga un cartapacio grande, en el que registre tanto las palabras, o exquisitas, o elegantes, si las hallare en sus lecturas, de los graves autores, o aquellas maneras de decir agudas, lindas, graciosas, eruditas, y también las sentencias graves, donosas, que tengan gracejo y sal urbana, y aquellas historias que pueda, como dechado y espejo de su vida.”

En este último apartado de esta clase, mi propósito es reflexionar sobre las circunstancias de un cambio muy profundo en el que estamos inmersos actualmente. Nos encontramos, como ha ocurrido en otras etapas históricas, viviendo en un mundo nuevo, engarzado y sustentado en un mundo antiguo, el mundo de las grandes imprentas. Efectivamente, nos encontramos viviendo en un mundo nuevo, con nuevos inventos e invenciones, al que se ha llegado desde un mundo antiguo gracias al camino de la educación. En la educación clásica, los niños y los jóvenes conocían una rica enseñanza de la lengua y de la formación de la Gramática, de la Retórica y de la Lógica, enseñanzas que al fin de la estructura jerárquica dependían de la Ética y de la Filosofía moral. Así se inicia en Occidente el camino hacia lo que hoy denominamos *las ciencias del conocimiento* en el que parecen dominar los nuevos lenguajes de la tecnología frente a las características tradicionales de la formación humanista.

Los textos impresos van a permitir la difusión de operaciones intelectuales complejas: la comparación de textos, la construcción de índices, gracias al empleo del alfabeto como criterio ordenador, la búsqueda rápida de las palabras en los diccionarios, las citas, gracias a la paginación (los manuscritos medievales no tienen número de páginas y han sido paginados con modernos lápices) y obras





mucho más complejas: diccionarios secretos o *Poliantes* (sacras y profanas), autores clásicos con textos perfectamente comentados, de acuerdo con la tradición de los textos bíblicos ilustrados por Nicolás de Lyra, por ejemplo, que tantos problemas originan a la hora de su digitalización por su extraordinaria complejidad gráfica, o de las completas ediciones en las que aparecen conjuntamente en la misma página el texto del autor, la interpretación y las notas, obras que concluyen con completos vocabularios. Todas ellas se han concebido y redactado con la información procedente de otras y que, a su vez, son resumen del conocimiento en un campo, como estudió para la Edad Media Bertha M. Gutiérrez Rodilla. Todos estos ejemplos que acabo de citar son casos muy complejos de extracción de datos o de inferencias de información para crear un nuevo logro y todas ellas existían previamente a la aparición de la informática y se apoyaban básicamente en la tecnología de la palabra en la escritura.

Años más tarde existen ejemplos de manejo de información casi mágico: el texto de la Biblia en las hermosas ediciones papales se acompañaba de un volumen idéntico donde estaban sus concordancias. Cada voz del texto sagrado se podía encontrar gracias a los índices alfabéticos en el contexto en el que se utilizaba en cada caso y para mejor ayuda se acompañaba con la localización exacta del fragmento. Cuando se estrenen los lenguajes informáticos las primeras concordancias, casi en homenaje a trabajos pasados, serán las de los textos clásicos y también los impresionantes volúmenes de concordancias de la obra de Santo Tomás gracias a la labor del Padre Busa. En este punto quisiera llevar mi meditación a la Filología y, sobre todo, a los estudios de Filología Clásica, estudios que han sido los primeros en transformar toda la tradición de enseñanza y de investigación al aparecer las nuevas aplicaciones informáticas. Es muy interesante poder comprobar cómo los trabajos humanísticos clásicos, que supieron incorporar todas las ventajas de la imprenta en su momento, a la llegada de la informática y de sus aplicaciones vuelven a colocar al texto como eje central de los estudios, ya sea digitalizando los ricos materiales ya existentes, los centenares de textos de las *Patrologías* de Migne, por ejemplo, o construyendo Enciclopedias de *realia*, que pueden consultarse hoy con toda comodidad para hacer cualquier consulta o evacuar citas, sin olvidar la confección de extensos corpus epigráficos o nóminas de nombres propios tan útiles para la investigación. La consulta de la modélica página web correspondiente al Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca, apoyada en el trabajo de Francisco Cortés Gabaudan y de Susana González Marín, demuestra de manera fehaciente esta flexibilidad de los estudios clásicos y también la extraordinaria riqueza de materiales informatizados a disposición de la enseñanza y de la investigación.

Estos procesos tecnológicos han sido posibles gracias a la creación de tablas estándares (ASCII o UNICODE, por ejemplo), que relacionan los elementos de aquel



hallazgo tecnológico inicial, la escritura, con los códigos que el sistema informático es capaz de reconocer y manejar a velocidades de ensueño. Las aplicaciones informáticas consiguen que el texto bíblico se recorra en pocos segundos o en un tiempo similar se encuentren las formas y las concordancias en los más de 400 millones de formas de los corpus de la RAE, por no citar las búsquedas en las dos partes de *Don Quijote de la Mancha* en el disco preparados por Joan Torruella, y que la brujería sea todavía mayor al ser capaz el ordenador de digitalizar las imágenes o el sonido (la música o la voz humana). La digitalización, la ampliación de las memorias y el perfeccionamiento en bases de datos de diversos tipos (documentales, por ejemplo) han permitido que hoy tengamos a mano colecciones como los repertorios PHI (del Packard Humanities Institut) o los materiales de Perseus, con los textos de los autores clásicos, o como la *Letteratura Italiana de Zanichelli* (LIZ), que contiene toda la literatura italiana hasta Pirandello, junto a bibliotecas gigantescas como el proyecto de la Biblioteca Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante o el de la Biblioteca Augustana.

Al profesor y al investigador se le ofrecen en esta clase de recursos dos tipos de obras básicas:

- a) Los textos (desde las obras literarias o históricas a los periódicos), a los que se puede acceder con toda velocidad gracias a herramientas especializadas. Los repertorios en diferentes corpus, y también en diccionarios o en obras de contenido léxico o de tipo enciclopédico.
- b) Los repertorios bibliográficos.

Internet permite el acceso a los grandes *buscadores*; a los ficheros de todas las bibliotecas mundiales, entre ellas las bibliotecas universitarias españolas y del CSIC (más de 5 millones de fichas) en REBIUN, acceder a diccionarios de todo tipo, como el DIEC2 del Institut d'Estudis Catalans o el DRAE de la Real Academia Española y a sus corpus (más de 400 millones de formas), a los medios de comunicación del mundo hispánico, con toda su riqueza idiomática, y a múltiples bases de datos que permiten la selección y extracción de la información.

Nos encontramos ante una revolución mucho mayor de lo que a primera vista pudiera parecer. En esta revolución las lenguas son los vehículos básicos de la información y de la comunicación en una sociedad multicultural y plurilingüe. Las lenguas están constantemente presentes; el dominio de la lengua es básico para el desarrollo intelectual y la capacitación profesional de los individuos, pues la lengua sigue siendo el principal camino no sólo para la comunicación diaria, lo que es indudable, sino también para la adquisición de conocimientos y, lo que es más importante, para el empleo profesional de argumentaciones, exposiciones, informes y de toda la amplia gama de géneros y subgéneros que tienen como base comunicativa al idioma.



Los avances tecnológicos actuales permiten que las lenguas sean ejes fundamentales de un presente apasionante en el que la información nos llega a través de varios tipos de canales y de soportes que, como es previsible, van a convivir y, además, se van a desarrollar en Internet, gracias a los procesos de *digitalización*: En primer lugar, parece evidente que permanecerán y crecerán los libros tradicionales y los electrónicos, los medios de comunicación (prensa, radio, televisión), unidos a las posibilidades de consulta de grandes bases de datos de tipo informativo, como son las grandes bibliotecas, las bases de datos de carácter jurídico o los bancos de datos lingüísticos; todo visto desde las enormes posibilidades de comunicación basadas en el carácter digital y en la telemática. Es necesario no olvidar la decisiva importancia actual de las investigaciones en la señal acústica (analizadores y sintetizadores); terrenos que hasta hace poco eran un territorio desconocido, tal como ocurre por ejemplo con el análisis y síntesis de la entonación, que tanto ha avanzado a partir de la década de los años ochenta gracias a la aparición de programas informáticos dedicados especialmente al análisis prosódico. En estos momentos se dispone de obras impresas de investigación en el terreno de la Prosodia que ilustran sus análisis con ejemplos reales que se pueden escuchar en direcciones de Internet.

Tal vez el terreno más espectacular en el mundo presente y futuro de las nuevas tecnologías es el de los textos y bibliotecas electrónicas y, también, en sus posibles aplicaciones a investigaciones en los corpus; recientemente hay que añadir las posibilidades que han abierto los libros electrónicos ya citados y el desarrollo de las aplicaciones de la telefonía móvil. La Universidad de Wisconsin comenzó muy tempranamente con la transcripción de textos medievales, especialmente con los textos de Alfonso X, a las que se sumaron posteriormente las dos entregas de ADMYTE, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, de la Universidad de Alicante, el Archivo Virtual de la Edad de Plata, la biblioteca argentina de la Fundación Clarín, el CD-ROM de la edición *Don Quijote de la Mancha*, de la editorial Crítica y del Instituto Cervantes, dirigida por el profesor Rico y que utiliza el programa informático DBT, las obras de Cervantes realizadas por Micronet y la Universidad de Alcalá de Henares. Con el excelente ejemplo de la Biblioteca Gallica de la Biblioteca Nacional francesa, existen hoy colecciones como la Biblioteca Digital Hispánica, de la Biblioteca Nacional de España, de la Biblioteca de Catalunya o de la Biblioteca Virtual de Andalucía.

La página de la RAE ha logrado convertirse en un sitio de consulta muy frecuentado (hoy más de 230 millones de consultas anuales al DRAE, a las que hay que sumar los accesos al *Diccionario Panhispánico de Dudas* y el éxito de las consultas al *Departamento de español al día*). El sitio del Instituto Cervantes (cvc.cervantes.es), que contiene materiales magníficos, como el recuperado *Archivo Gramatical de la Lengua Española* de Salvador Fernández Ramírez, además de foros, secciones diarias y una excelente información. En los últimos tiempos ha abierto una sección





dedicada a la lengua oral, sección que puede ser una extraordinaria ayuda. Un nuevo horizonte aparece en el campo de la ciencia, tanto en su investigación básica como en la aplicada; en el presente y en el futuro muy próximo los problemas de uso de las nuevas tecnologías van a convertirse en cotidianos; sin embargo, las lenguas deberán cumplir determinadas condiciones para poderse incorporar con pleno éxito a las novedades tecnológicas en el próximo siglo. En esta época electrónica es esencial para la supervivencia de una lengua ser usada en los sistemas electrónicos de información. Es verdad que vivimos en la era de la información y, más todavía lo es, que en este momento se han borrado las fronteras que delimitaban, aunque pobremente, los límites entre las llamadas ciencias “humanísticas” y las ciencias “tecnológicas”. Hoy es necesario reconocer que esas fronteras, antes ya borrosas, han desaparecido totalmente y que el investigador de cuestiones “humanísticas”, en mi caso lingüísticas, debe asumir que existe una dimensión tecnológica unida íntimamente a su labor y que esta unión solamente puede producir, como ha sido ya, magníficos frutos. Sin embargo, la unión e interacción del estudio de las ciencias humanas y de las innovaciones propias de la tecnología suponen superar problemas no fáciles. Por otra parte, Europa ha sido y es un espacio de una rica tradición de multilingüismo; este multilingüismo; tantas veces reflejado en sus literaturas, supone la necesidad de trabajar en la necesaria comunicación de lenguas y, a la vez, en la conservación de esta riqueza tradicional que se manifiesta en la diversidad lingüística.

Las lenguas, ante estos retos, se encuentran con problemas de diferente naturaleza; unos son antiguos y otros son muy nuevos. La solución de todos ellos supondrá la posibilidad de iniciar estas nuevas décadas con unos márgenes de seguridad grandes. A principios del siglo XXI, el investigador de la lengua se encuentra, como en otras épocas, con unos problemas que son propios del objeto científico de estudio, a los que hay que añadir la dimensión que las tecnologías ponen de manifiesto. Como apuntaba un sabio investigador nórdico, Svartvik, “se trata de aproximaciones nuevas a viejos problemas”. Los problemas son muy simples, pero se complican con la nueva perspectiva de la investigación, que añade precisión, exactitud o nuevos métodos de aproximación (los corpus textuales o los diccionarios electrónicos, por ejemplo).

El primer problema que se le planteaba, ya hace muchos años, al lingüista tradicional (y que se le sigue planteando hoy) es el de la reducción de variantes a invariantes. Este problema, que parece inocente, es —sin duda alguna— el primero de todos: todas las lenguas naturales presentan en su realización un conjunto más o menos amplio, según las zonas o niveles, de realizaciones (fonéticas, morfológicas, sintácticas o léxicas) que es necesario reducir a unas unidades básicas, de carácter abstracto, creadas artificialmente por los científicos: fonemas, unidades morfológicas, sintácticas, palabras y unidades léxicas. Dejo aparte el problema de





la reducción de ocurrencias léxicas al concepto, sumamente abstracto, de palabra: formas de los verbos reducidos al infinitivo o formas del nombre al masculino singular, como es perfectamente conocido.

Este problema de la reducción de variantes a invariantes cobra hoy toda su actualidad y aparece reflejado en muy diversos aspectos de la investigación realizada con la ayuda de las nuevas tecnologías; problema que se agrava todavía más en el tratamiento informático de los textos antiguos, tratamiento en el que varios especialistas sumamente competentes han propuesto que la única manera rápida de resolver este problema es la lematización por las formas canónicas actuales con un envío en la base de datos léxica a un campo de grafía en el que se introduce la forma concreta. Para complicar todavía más las cosas, las lenguas naturales viven en la variación; reconocer esta realidad es extraordinariamente duro y afecta a los problemas que traen los tratamientos informáticos. Los lingüistas tradicionales, desde Saussure a Chomsky, han concebido las lenguas naturales despreciando variaciones que dependen de factores muy diversos: el espacio, el tiempo, el sexo, la edad, el oficio o profesión, el hablante, el oyente, la situación, el registro o el tema de que se trata. Hoy sabemos que existen correlaciones entre factores lingüísticos y factores sociales, y que estas correlaciones se manifiestan en aspectos tan diversos como la fonología o el diverso tratamiento del léxico y de la gramática en los sublenguajes, dejando aparte la cuestión más compleja de los lenguajes reducidos (aviación, marina, técnica aeroespacial...).

Los proyectos lexicográficos son los que en estos momentos se encuentran más avanzados y han dado resultados más espectaculares; los avances en el terreno de los ordenadores (sobre todo en la velocidad) y la invención de sistemas de almacenamiento de gran capacidad, inimaginables solo hace diez años: hoy son completamente familiares los diccionarios en discos compactos (en los que no se ocupa más allá del 5% de su capacidad), y también mucho más espectaculares, las enciclopedias. Las bases de datos han sido y seguirán siendo instrumentos fundamentales en el trabajo cotidiano y se augura un excelente futuro en sus versiones de hipermedia multilingüe (texto, voz, sonido, gráficos y vídeo) dadas las múltiples aplicaciones que van apareciendo.

Son muchos los problemas y las investigaciones en las que aparecen unidas el texto y las tecnologías. Cuestiones que pueden tener una importancia social extraordinaria, como son, por ejemplo, todas las aplicaciones que sirven para crear modelos de lengua correcta: correctores ortográficos, gramaticales, estilísticos (de sinónimos), de usos sectoriales... Si pensamos que, según el informe Danzin, hace ya años trabajaban más personas en Europa con un ordenador que en la agricultura nos daremos cuenta de su extraordinaria utilidad para crear modelos de lengua





correcta y elegante. Más todavía, este tipo de aplicaciones deben ser vistas con extraordinaria simpatía por los investigadores y, en un futuro no muy lejano, pueden contribuir a crear en los usuarios una preocupación por el uso correcto de su lengua en su trabajo habitual. No citaré, por ser sobradamente conocidos, todos los trabajos y las investigaciones de ayuda para traductores en sus trabajos habituales ni tampoco aspectos tan importantes para la ofimática como los sistemas de manejo, almacenamiento, resumen, búsqueda y localización de documentos o de fragmentos que pueden ser utilizados en la confección de documentos posteriores, ayudados por instrumentos de terminología y de lengua sectorial, que permiten un uso correcto de los términos empleados.

Al principio de mis palabras me refería al carácter tradicional de estos actos; quisiera que mis palabras recordarán el elogio del admirado profesor Pere Lluís Font a propósito de los *studia humanitatis* en una Facultad como la nuestra en la inauguración del curso pasado y, también, de nuestra admirable Victòria Camps al hablar en el curso 2008-2009 de la *Ètica sin atributos*.

Les confesaba a ustedes mi extraordinaria envidia por la Facultad que van a vivir, por su biblioteca y por la enseñanza de sus profesores. Mi consuelo es que dentro de más de medio siglo alguno de ustedes confesará a unos nuevos alumnos la misma envidia por la calidad de la casa en la que acaban de entrar.









CURRICULUM VITAE
JOSÉ MANUEL BLECUA PERDICES







José Manuel Blecua Perdices (Saragossa, 1939) realitzà els seus estudis a la Universitat de Saragossa, a la Universitat Complutense de Madrid i a la Universitat de Barcelona. Fou catedràtic d'INEM (1965-1970) i, des de la seva fundació l'any 1968, ha estat professor de la Universitat Autònoma de Barcelona, on ha desenvolupat la seva carrera docent durant quasi cinquanta anys i hi ha ocupat diversos càrrecs (Director de Departament, Degà, Vicerector, Director del Servei de Publicacions); actualment n'és catedràtic emèrit. Fou professor convidat de la Universitat de Ohio y del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colegio de México. Ocupà els càrrecs de Director Acadèmic, Director de Cooperació Internacional i Director d'Investigació de l'Institut Cervantes durant els anys 1992-1998. Ha estat president de la Comissió Estatal per a la Commemoració del IV Centenari de *El Quijote* (2004-2005). És membre de la Real Academia Española des de l'any 2003 i ha estat secretari de la Corporació entre l'any 2007 i el 2010. És membre electe de l'Acadèmia de Bones Lletres des del 2003 i acadèmic corresponent de la Real Academia Hispanoamericana de Cadis. Ha rebut la distinció Vicens Vives al mèrit docent (2005) en reconeixement de la seva trajectòria professional i per la seva tasca com a promotor de la renovació metodològica en el camp de la filologia; també ha estat guardonat amb el Premio Aragón (2005).

És autor, juntament amb J. Alcina, de la *Gramática española* (Barcelona: Ariel, 1975) de la qual se n'han fet onze edicions. També és autor dels llibres de divulgació *¿Qué es hablar?* (Barcelona: Salvat, 1984) i *Revolución de la lingüística* (Barcelona: Salvat, 1973). Dirigí *La Vanguardia. Libro de redacción* (Barcelona: La Vanguardia, 1986) i diversos diccionaris VOX de la Editorial Biblograf (*Diccionario VOX de sinónimos y antónimos*, 1991; *Diccionario de sinónimos i antònims*, 1992; *Diccionario general de sinónimos y antónimos*, 1999); ha estat coeditor de *Estudios de grafemática en el dominio hispánico* (Salamanca: Universidad-Instituto Caro y Cuervo, 1998) y *Filología e Informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos* (Lleida: Milenio, 1999). És autor de diversos estudis monogràfics en diferents línies d'investigació de la llengua espanyola, entre els quals destaca *Principios del Diccionario de Autoridades* (Madrid: RAE, 2006). Actualment és responsable del volum *Fonética y fonología*, i director del DVD complementari, de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* de la Real Academia Española.



